



Arte con clase

Cultura, espectáculo, comercio, circo. Sea lo que sea, ARCO, la feria de arte contemporáneo que anualmente se celebra en Madrid, cumplió 20 años el pasado febrero. Y aunque dicen que la creación está en crisis, lo cierto es que los galeristas se han hecho de oro en esta edición, la que más volumen de ventas ha tenido en estas dos décadas. Junto a pabellones destinados a la venta, hubo secciones paralelas (Project Rooms y Cutting Edges) dedicadas a la exhibición de trabajos más arriesgados, y, por tanto, menos mediatizados por imperativos pecuniarios. En los dos ámbitos hubo una pequeña, aunque reconocida, presencia de artistas canarios. Algunos de ellos son docentes de la Universidad de La Laguna que intentan compaginar su profesión en la educación con su vocación en las artes y RULL los entrevistó tras su estancia en la capital del reino.

José Herrera, Luis Palmero y Néstor Torrens compaginan como buenamente pueden dos mundos tan lejanos entre sí como son el de la creación artística y la enseñanza universitaria. Palmero imparte docencia en la Facultad de Bellas Artes, pero sus asignaturas versan sobre diseño, por lo que la relación con el arte es lejana. Algo similar sucede con la labor de Herrera en el Centro Superior de Educación, pues aunque ella se centra en la expresión plástica, tiene un alumnado en cuya formación el arte no es primordial. Y qué decir en el caso de Torrens, miembro del Departamento de Matemática Fundamental: arte + docencia = 0.



Luis Palmero

Es lógico que Torrens mantenga ambos ámbitos perfectamente separados, ya que hay pocas posibilidades de integrar sus actividades artísticas en el seno de la Facultad de Matemáticas y Física. La creación para él forma parte de un mundo privado al margen de la universidad, y se las apaña para que sus actividades en ambos campos no se quiten tiempo mutuamente. En el caso de ARCO, se dio la afortunada circunstancia de que la feria se celebrara en febrero, mes en el que la docencia se paraliza por ser periodo de exámenes.

Herrera, por su parte, intenta incluir en sus enseñanzas cuanto más arte, mejor: "Procuro educar a través del arte con videos, diapositivas y catálogos de arte contemporáneo. Cuando tengo que hablar de estructuras, composición o texturas, en lugar de utilizar una transparencia técnica, trabajo con diapositivas de artistas. Por ejemplo, para hablar de geometría, lo hago a través de imágenes de la obra de autores que tienen relación con la abstracción geométrica". A un nivel actitudinal, Herrera se preocupa por conseguir

en sus clases un clima cultural que trascienda los contenidos puramente formales. "Quiero dar a mis alumnos una enseñanza más humana y de debate, y transmitirles que son capaces de expresarse plásticamente, porque ésa es una de las trabas que más les afecta". El único problema que tiene en contra es el tiempo. Y es que poco se puede hacer en un cuatrimestre.

La postura de Luis Palmero es decididamente más crítica, y afirma con rotundidad que la universidad tiene completamente olvidado el mundo del arte: "En las universidades de Málaga, Valencia o País Vasco se organizan muy buenas exposiciones, patrocinan artistas y tienen buenas colecciones de arte, cosa que no tiene la Universidad de La Laguna. Ha habido intentos para crear aquí pequeñas colecciones pero basándose en donaciones, y eso no puede ser. El mundo profesional tiene que ser el mundo profesional; tiene que haber un comisario que seleccione, la obra se compra, se vende, se estipulan bien cuáles son los objetivos de esa colección para darle un espacio..."

Según Palmero, tan importante para la evolución del arte es promocionar fuera autores canarios como dejar que artistas del exterior exhiban en el achipiélago



Profesores y artistas (o viceversa)

Los tres artistas coinciden en que, si bien la docencia quita tiempo para la creación, también aporta cierta seguridad. La estabilidad laboral les ha asegurado la subsistencia, pero también les permite una relativa independencia a la hora de desarro-



José Herrera



Herrera: “Si te lo tomas en serio, dedicarse al arte no es un chollo. Tiene ocasiones de disfrute, pero también momentos muy duros”

llar sus proyectos artísticos. Al tener ingresos alternativos de un campo ajeno al arte, la única barrera que tienen que superar es su propia creatividad. Palmero es claro en este punto: “He podido combinar bien los dos mundos, y eso me ha permitido no tener prisa ni

ponerme nervioso en determinados momentos en los que las cosas no han ido bien. Tengo una relativa estabilidad que me ha ido centrando en lo que quiero hacer”.

Torrens incide en esta valoración (dentro de lo que cabe) de compaginar docencia y creación: “Lo bueno de tener una profesión al margen del arte es que eso te da libertad para hacer lo que quieras. El mercado y el galerista pueden imponerte ideas si dependes de ellos para subsistir. Tengo problemas de financiación, pero no los tengo en cuanto a qué puedo o no crear”. Por su parte, Herrera sobrelleva la situación de la siguiente manera: “Vivo mi vida personal y artística como puedo. Tampoco voy a decir que compaginarlas sea difícil; difícil lo es para quien no tiene qué comer. Lo que no es posible en estos momentos es dejar de compaginar las tres partes: no puedo dejar de lado a mi familia, mi trabajo personal y mi trabajo profesional en la universidad, porque de ésta vivo”.

¿Qué pasa con ARCO?

La presencia canaria en la feria de arte fue, como ya se dijo, pequeña pero destacada: el suplemento cultural del diario ABC, uno de los más prestigiosos en el ámbito nacional, hizo una selección de los veinte artistas más interesantes, a su jui-

cio, que se presentaban en ARCO. Palmero, que exhibió sus indagaciones acerca del espacio en el mostrador de la galería Manuel Ojeda, era uno de ellos: “Mi obra empezó a llamar la atención a determinados críticos y coleccionistas de la Península a partir de 1992-93, y este año ha sido una especie de culminación de un proceso empezado entonces. Hay que pensar que en un espacio tan grande como el de ARCO convive la obra de cientos de artistas, y es difícil destacar en ese contexto en el que todos buscan darse a conocer. Ese es un trabajo que requiere insistencia, no es una cuestión que se resuelva de un año para otro”.

Torrens participó con la galería Vegueta en la parte menos comercial de la feria, en los denominados *Project Rooms*, que este año aglutinaron obras de diferentes nacionalidades relacionadas bajo la idea de la insularidad, aunque esto no quería decir que se tratara de una reunión de artistas nacidos en ínsulas. Se planteaba la idea de cada artista como una isla independiente, aunque, como señala el propio Torrens, ello no deja de ser una mera excusa para reunir a cuantos más creadores, mejor. Según él, “los *Project Rooms* y los *Cutting Edges* admiten cosas menos comerciales, que le están dando ‘vidilla’ a ARCO, y de la que la parte comercial se está aprove-



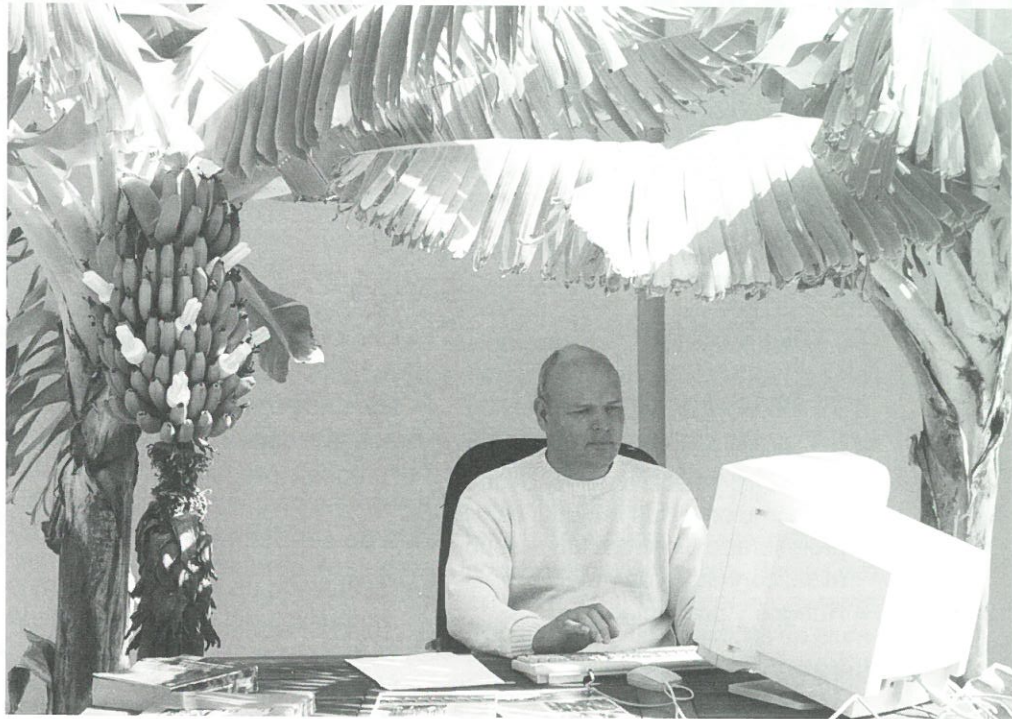
chando mucho, pero no me parece mal. Muchos críticos extranjeros casi vienen a ver más los *Projects* que los puestos de venta, y de camino entran en la feria”.

Para Herrera, que exhibió un dibujo en acuarela de gran formato en la galería madrileña Oliva Arauna, esa mercantilización del arte no es positiva, aunque es una estructura ya tan establecida que resulta inevitable. El artista no confía mucho en el modelo de feria tipificado por ARCO: “No es el espacio adecuado para disfrutar del arte. Y aunque haya una parte sólo de exhibición, yo creo que todo se contamina. Por ejemplo los *Project Rooms* de este año, con respecto a los del año anterior, para mí han aflojado muchísimo. La mayoría de las veces los pabellones se presentan saturados, con demasiada obra”. Además, según el artista, las ferias fomentan el éxito inmediato que no resulta positivo en muchos casos: “Hay planteada una estrategia de difusión y promoción de gente joven, a veces falsa, que crea en ella mucha ilusión porque salen en un periódico o una revista. Pero hay que tener cuidado y los pies en el suelo, pues llegado el momento vendrá la parte dura de toda esta historia y te puedes dar un auténtico batacazo”.

Esbozos sobre la creación

Queda claro en todos los casos que no es sano supeditar la propia actividad artística a eventos circunstanciales como ferias o exposiciones. Quizás sea Herrera quien mantiene un discurso más íntimo acerca del acto creativo: “No puedo acelerar a marchas forzadas el proceso porque sé que en un momento eso va a ser fatal. No estoy dispuesto a dejar que mi obra se resienta por el mero hecho de estar en muchos sitios. El que quiera ser artista tiene que producir obra pensando que el arte es un proyecto de vida, que va a seguir trabajando pase lo que pase, haya o no crisis. Llega un momento en que tu obra se transforma en un alimento básico para seguir viviendo. La vida se te va por ahí, y sin ello, no tiene mucho aliciente. Pero no significa que dedicarse al arte sea un chollo; si te lo tomas en serio, tiene ocasiones de disfrute pero también tiene momentos muy duros, partes de azar, de pulsión, de pasión, de duda, de silencio, soledad...”

Frente a esa visión introspectiva, Luis Palmero introduce otro te-



Néstor Torrens

ma de suma importancia: el anquilosamiento de las estructuras artísticas en Canarias, que fomenta un excesivo localismo. Según este creador, tan importante para la evolución del arte es promocionar fuera artistas canarios como dejar que artistas del exterior exhiban en el achipiélago, con el fin de que se produzca un intercambio de experiencias y un flujo de ideas. “En Canarias estamos aislados física y mentalmente, y encima los políticos todavía nos quieren aislar más. Lo interesante es que los artistas jóvenes de aquí conozcan a otros de fuera e intercambien experiencias. Y eso no se ha planteado, abrir fronteras. Los políticos canarios tienen la manía de no dejar que entren cosas de fuera. Eso es una premisa absolutamente provinciana, porque a mí me ha comprado obra el Ayuntamiento de Murcia y el de Pamplona. Yo tengo ganas de que una institución de aquí compre obra de gente interesante de fuera, porque eso es la normalización del mundo del arte. ¿Por qué el Ayuntamiento de Murcia sí se puede gastar dinero en comprar un cuadro mío, de un canario que está lejísimo? Porque no miran si vienes de aquí o de allá, miran la obra”.

Torrens afronta el asunto de la canariedad desde un punto de vista más irónico. En su obra *Autopistas*, una instalación compuesta por una plantación de plataneras en pequeñas macetas, rodeada de imágenes turísticas del archipiélago, creadas digitalmente a partir de postales antiguas. Se iro-

niza sobre el tópico evidenciándolo hasta un grado ridículo: “El contenido irónico de esta obra es evidente; pero no creo que se pueda hablar de un contenido de denuncia. Más bien es una burla sobre la situación actual, porque el disparate es tan evidente que una denuncia me parece algo inútil”.

Lo mismo sucede con otra obra llamada *African Carpet*, una mesa con vino y jamón pata negra, colocada sobre una alfombra decorada con fotografías de niños famélicos del tercer mundo. El público tenía que pisar la alfombra si quería comer algo de jamón. “Poner el niño famélico no es denuncia. ¿Qué vas a denunciar ahí? ¿Que se pasa hambre en África? ¡Eso ya lo sabemos desde hace mucho! La inclusión de esa imagen en la obra es un poco cínica, porque nos estamos apropiando de ese tipo de imágenes y las estamos utilizando como las utilizan las revistas, la publicidad (Benetton) y los medios informativos para ganar en audiencia”. “Por otro lado” añade Torrens, “compramos muchos productos baratos gracias a la explotación que hacen las grandes multinacionales de los países del llamado tercer mundo”. ■ AGS

Torrens: “El mercado y el galerista pueden imponerte ideas si dependes de ellos para subsistir”